

El *fact-checking* hispanohablante: competencias, dificultades y propuestas de mejora desde la perspectiva de sus profesionales

Spanish-speaking fact-checking: competences, difficulties, and potential improvements from fact-checkers' perspective

Esperanza Herrero; Susana Herrera-Damas

Cómo citar este artículo:

Herrero, Esperanza; Herrera-Damas, Susana (2021). "El *fact-checking* hispanohablante: competencias, dificultades y propuestas de mejora desde la perspectiva de sus profesionales". *Profesional de la información*, v. 30, n. 6, e300612.

<https://doi.org/10.3145/epi.2021.nov.12>

Artículo recibido el 29-05-2021
Aceptación definitiva: 01-11-2021



Esperanza Herrero ✉
<https://orcid.org/0000-0001-5926-2142>

Universidad de Murcia
Facultad de Comunicación y
Documentación
Campus Universitario, s/n.
30100 Espinardo (Murcia), España
mariaesperanza.herrero@um.es



Susana Herrera-Damas
<https://orcid.org/0000-0002-1755-1621>

Universidad Carlos III de Madrid
Departamento de Comunicación
Madrid, 133
28903 Getafe (Madrid), España
dherrera@hum.uc3m.es

Resumen

La verificación de informaciones, o *fact-checking*, se ha convertido en un movimiento periodístico global fundamental para hacer frente a la desinformación y a las nuevas demandas de los ecosistemas comunicativos. El panorama hispanohablante no es ajeno al desarrollo del *fact-checking*: el número de plataformas de verificación en español ha crecido más de un 100% desde 2018 y las redes de colaboración entre iniciativas hispanas se han consolidado especialmente durante la pandemia por coronavirus. Sin embargo, la investigación ha puesto el foco principalmente en los procesos y las dinámicas de verificación, y no tanto en los protagonistas del *fact-checking*: los *fact-checkers*. Entender los retos a los que se enfrentan estos profesionales en el marco hispanohablante parece esencial para contribuir al desarrollo de esta especialidad más allá del contexto anglosajón, que ha recibido hasta ahora una mayor atención académica. En este trabajo se desarrolla una encuesta (n=52) entre verificadores de España y Latinoamérica para conocer su percepción sobre el grado de vinculación del *fact-checking* con el periodismo, las competencias que consideran necesarias para llevar a cabo su tarea profesional, las principales dificultades a las que se enfrentan, así como su visión sobre posibles propuestas de mejora. En una segunda fase, se enriquecieron los resultados con la realización de 13 entrevistas en profundidad a profesionales y estudiosos del fenómeno en el marco hispano. El estudio de estas variables resulta, además, de gran interés a la hora de diseñar propuestas curriculares acertadas y atractivas que mejoren la formación de los futuros periodistas en la titánica, compleja, necesaria y urgente tarea de combatir la desinformación.

Palabras clave

Verificación; Desinformación; Encuestas; Entrevistas; Competencias; Dificultades; Propuestas de mejora; Periodismo; España; América Latina; Latinoamérica; Iberoamérica.

Abstract

Fact-checking has become a global journalism movement that is considered essential to fight against disinformation and address demands for new communication processes. Spanish-speaking fact-checking is constantly growing, with the number of platforms in Latin America and Spain increasing by more than 100% from 2018 to 2021. Collaboration networks between these platforms are also being implemented to address disinformation beyond national borders in

the Spanish-speaking world. However, academic research regarding this phenomenon has mainly focused on fact-checking practices without paying much attention to the professionals themselves: the fact-checkers. Understanding the challenges faced by these professionals in Spanish-speaking contexts is key to contributing to the development of this activity beyond the Anglo-Saxon perspective. In this work, we conducted a survey ($n = 52$) among Spanish and Latin American fact-checkers. The professionals were asked about their perception on fact-checking's link to journalism, the competences they believed necessary for fact-checking, the main difficulties they usually face, as well as their thoughts on proposals for potential improvements. The survey results were then enriched by conducting 13 in-depth interviews of Spanish-speaking professionals and academics with expertise in fact-checking. Studying these variables is key to design new, more adequate and attractive curricular proposals to improve the training of future journalists and help them face the enormous and complex but necessary and urgent task of fighting disinformation.

Keywords

Fact-checking; Disinformation; Surveys; In-depth interviews; Competences; Difficulties; Improvement proposals; Journalism; Spain; Latin America; Ibero-America.

Financiación

Este trabajo se ha llevado a cabo gracias a la financiación del *Ministerio de Educación y Formación Profesional* de España mediante una beca de colaboración con el *Departamento de Comunicación* de la *Universidad Carlos III de Madrid*.

Agradecimientos

Las autoras agradecen la participación de los encuestados y entrevistados (Laura Zommer, Clara Jiménez-Cruz, Desirée García-Pruñonosa, Eliana Álvarez, Ramón Salaverría, Myriam Redondo, Raúl Magallón-Rosa, Jorge Vázquez-Herrero, María-José Ufarte-Ruiz, Miguel Carvajal, Leonarda García-Jiménez, Luis-Miguel Pedrero-Esteban y José-Luis Rojas-Torrijos) cuyas intervenciones han resultado decisivas para elaborar este artículo.

1. Introducción

Definida por la *Comisión Europea* como

“información verificablemente falsa o engañosa que se crea, presenta y difunde con fines de lucro económicos o para engañar intencionalmente al público” (*Comisión Europea*, 2018),

la desinformación se está convirtiendo, paulatinamente, en uno de los principales problemas de las sociedades de la información. Aunque la circulación de informaciones falsas o inexactas ha atraído el interés de los académicos desde hace décadas (**Burnam**, 1975; **Galdón-López**, 1994), en los últimos años se ha visto incrementada por la exposición indiscriminada a todo tipo de afirmaciones en las redes sociales, así como por la pérdida de influencia de los medios de comunicación tradicionales, que venían ejerciendo el rol de filtro de veracidad para con la opinión pública.

Las discutidas consecuencias políticas de la desinformación, que se vienen materializando en Occidente a través de lo que **Rose** (2017, p. 555) denomina “*political upsets*”, hicieron del término anglosajón “*fake news*” la palabra del año 2017 según el diccionario *Collins* (**Flood**, 2017). Sin embargo, los efectos de las *fake news* no son solo evidentes desde una perspectiva estrictamente electoral: el impacto de la desinformación está teniendo cada vez más consecuencias para la sociedad también en lo sanitario, antes (**Waszak; Kasprzycka-Waszac; Kubanek**, 2018) y durante (**Salaverría et al.**, 2020; **García-Marín**, 2020) la pandemia por SARS-CoV-2, hasta el punto de que la *Organización Mundial de la Salud* (OMS) llegaba a acuñar el término “infodemia” definida como

“una sobreabundancia de información –alguna exacta y otra no– que hace difícil que la gente encuentre fuentes dignas de crédito y fiables” (*WHO*, 2 febrero 2020).

Asimismo, la OMS convocó en 2020 la primera *Infodemiology conference* (*WHO*, 30 junio 2020a) y el *WHO Infodemic manager training* (*WHO*, noviembre 2020b) para formar a profesionales contra la desinformación. A finales de 2021, la OMS incluyó en su web oficial la plataforma “Infodemic” en la que llama a la acción internacional y multidisciplinar contra la desinformación en el campo de la salud (*WHO*, 7 octubre 2021). En general, la enormidad del fenómeno ha llevado incluso a crear *newsgames*, diseñados específicamente para educar a los usuarios contra la desinformación (**Chang et al.**, 2020; **Gómez-García; Carrillo-Vera**, 2020; **García-Ortega; García-Avilés**, 2021).

A la vez que aumenta la preocupación por la desinformación, también lo hacen las plataformas dedicadas a verificar informaciones. A pesar de algunos antecedentes de verificación institucional a principios del siglo XX (**Ufarte-Ruiz; Anzera; Murcia-Verdú**, 2020), el *fact-checking* se consolida en los primeros años del siglo XXI (**Graves; Glaisyer**, 2012) como una herramienta periodística para el control de la veracidad del discurso político. Sin embargo, para adaptarse al nuevo ecosistema informativo, la verificación de informaciones se está especializando, cada vez más, en el control de los gran-

des flujos de información que circulan por las redes y, en general, de los climas de desinformación. En el último lustro, el *fact-checking* se ha consolidado como una práctica periodística a nivel global, dando lugar a lo que **Graves** denomina “un excepcional ejemplo de un movimiento periodístico genuinamente transnacional” (**Graves**, 2018b, p. 2).

Como consecuencia de esta expansión internacional, el número de plataformas de *fact-checking* está creciendo exponencialmente en los últimos años. En el ámbito hispanohablante, los datos recogidos por trabajos como los de **Palau-Sampio** (2018) o **Vizoso y Vázquez-Herrero** (2019), así como los reflejados por las bases de datos de *Duke Reporters' Lab* y *Latam Chequea*, reflejan un aumento de más del 100% en el número de plataformas de verificación en español entre septiembre de 2018 y abril de 2021, pasando de 19 iniciativas en activo en 2018 (**Vizoso; Vázquez-Herrero**, 2019) a 46 en los primeros meses de 2021.

Pese a que, en efecto, el *fact-checking* es considerado un fenómeno periodístico global (**Graves**, 2018b), lo cierto es que su estructura, funcionamiento y procedimientos están intrínsecamente ligados al contexto en el que opera. La investigación transnacional sobre *fact-checking* es ejemplo de ello. Si bien la proximidad sociopolítica es un claro elemento unificador entre plataformas (**Graves; Cherubini**, 2016; **Ufarte-Ruiz; Anzera; Murcia-Verdú**, 2020), el idioma se convierte también en un condicionante clave que articula el modo de actuar ante la desinformación. Así lo plantean los análisis de **Vizoso y Vázquez-Herrero** (2019) y **Rodríguez-Pérez** (2020) que atienden a la variable idiomática para estudiar el desarrollo de la verificación en español a nivel global, o el trabajo de **Sánchez-Duarte y Magallón-Rosa** (2020) que toma la plataforma de colaboración iberoamericana *Latam Chequea* como referencia para el análisis de informaciones falsas.

La idiosincrasia del *fact-checking* hispanohablante es particular tanto por la tipología y los medios de distribución de sus bulos (**Salaverría et al.**, 2020) como por la naturaleza de sus iniciativas, frecuentemente desarrolladas fuera del marco de los medios de comunicación tradicionales (**Palau-Sampio**, 2018; **Vizoso; Vázquez-Herrero**, 2019; **Rodríguez-Pérez**, 2020). La plataforma *Latam Chequea*, fundada por la iniciativa argentina *Chequeado*, resulta un ejemplo paradigmático de la vinculación e intercolaboración del *fact-checking* hispanohablante y nos da una idea de la necesidad de profundizar en el todavía incipiente análisis sobre el fenómeno de la verificación en español. En este sentido, también es destacable otra iniciativa, *PortalCheck.org*, coordinada por la propia *Latam Chequea*, *Chequeado* y la *Unesco* y puesta en funcionamiento en 2021 para

“presentar recursos útiles sobre cómo chequear información” en América Latina y el Caribe (*PortalCheck.org*, 2021).

La investigación sobre las percepciones de los verificadores e implicados en el *fact-checking* ha sido estimada relevante para conocer un fenómeno en crecimiento y evolución continua. Así lo han planteado trabajos como el de **Mena** (2019), que abordan esta cuestión en el panorama anglosajón. La novedad de esta investigación reside, pues, en poner el foco en los profesionales de la verificación hispanohablante, un aspecto todavía no explorado, pero de vital relevancia para conocer la idiosincrasia del *fact-checking* en español.

2. Marco teórico

En los últimos años también se ha incrementado el número de las investigaciones sobre *fact-checking* tanto a nivel global como en Hispanoamérica (**Guallar et al.**, 2020), coincidiendo con el auge de las iniciativas profesionales de verificación en español que se ha producido desde 2016 (**Vizoso; Vázquez-Herrero**, 2019).

Los estudios sobre *fact-checking* desarrollados desde la perspectiva anglosajona han abordado cuatro aspectos fundamentales:

- las ya mencionadas implicaciones sociopolíticas de la desinformación (**Conover et al.**, 2011; **Graves**, 2013; 2017; 2018b; **Spohr**, 2017; **McIntyre**, 2018; **Nyhan et al.**, 2019);
- metodologías y los procesos de *fact-checking* (**Ciampaglia et al.**, 2015; **Graves; Cherubini**, 2016; **Mena**, 2019);
- idiosincrasia de plataformas e iniciativas de verificación particulares (**Graves; Glaisyer**, 2012; **Graves; Cherubini**, 2016);
- tipología de los bulos y sus medios de difusión (**Brennen et al.**, 2020).

No obstante, en el ámbito del español, el desarrollo de este tipo de investigaciones, aunque en aumento (**Guallar et al.**, 2020), está mucho menos consolidado. Encontramos un incipiente análisis de la situación comunicativa (**Elías**, 2018; **Ufarte-Ruiz; Peralta-García; Murcia-Verdú**, 2018; **García-Jiménez**, 2019; **Magallón-Rosa**, 2019a; **Ufarte-Ruiz; Anzera; Murcia-Verdú**, 2020), así como algunos trabajos sobre la implementación del *fact-checking* en este idioma (**Palau-Sampio**, 2018; **Vizoso; Vázquez-Herrero**, 2019; **López-Pan; Rodríguez-Rodríguez**, 2020; **Sánchez-Duarte; Magallón-Rosa**, 2020; **Moreno-Gil; Ramon; Rodríguez-Martínez**, 2021) junto a otros tantos estudios de caso que han estudiado iniciativas de verificación españolas (**Palomo; Sedano**, 2018; **Bernal-Triviño; Clares-Gavilán**, 2019; **Molina-Cañabate; Magallón-Rosa**, 2019), plataformas e iniciativas latinoamericanas (**Magallón-Rosa**, 2019b; **Galarza**, 2020; **Molina-Cañabate; Magallón-Rosa**, 2021),

La idiosincrasia del *fact-checking* hispanohablante es particular tanto por la tipología y los medios de distribución de su trabajo como por la naturaleza de sus iniciativas, frecuentemente desarrolladas fuera del marco de los medios de comunicación tradicionales

y que han llevado a cabo investigaciones comparativas entre países (**Peña-Ascacibar; Bermejo-Malumbres; Zanni, 2021**) o estudios sobre las estrategias de los *fact-checkers* en el uso de redes sociales (**Magallón-Rosa, 2018**). Destaca también el interés por la estructura de la desinformación, particularmente en el marco de la pandemia por SARS-CoV-2 (**Salaverría et al., 2020; García-Marín, 2020; López-Pujalte; Nuño-Moral, 2020**); o por el meta análisis de la investigación sobre verificación (**Guallar et al., 2020**).

La consolidación y el desarrollo del *fact-checking* se explica, eminentemente, desde la mirada que tiene en consideración la crisis de confianza en las instituciones democráticas (**Barr, 2009; Algan et al., 2017; Persily, 2017**) que, desde la década de los 90, afecta al modo de vida que se creía consolidado tras la Segunda Guerra Mundial (**Stanyer, 2004; McIntyre, 2018**) y que se materializa, también, en una crisis de confianza en los medios de comunicación tradicionales (**Jones, 2004; Lee, 2010; Albright, 2017; Persily, 2017**). La llegada de internet y las redes sociales solo habría servido para acentuar esta crisis de los medios y de la verdad, dando lugar a un ecosistema completamente diferente: de la unidireccionalidad de los medios, se ha pasado a una construcción colectiva de la realidad (**Ardèvol-Abreu; Gil de Zúñiga, 2016**) lejos del filtro de veracidad de las instituciones mediáticas.

Jones explica que este proceso se convierte en un problema estructural para las democracias occidentales, que, hasta ahora, utilizaban estas instituciones para informar a los ciudadanos, en tanto

“la vitalidad de una democracia representativa depende, en gran parte, de unos votantes que estén suficientemente informados sobre los asuntos públicos” (**Jones, 2004, p. 60**).

Ahora, la sociedad occidental, crecientemente politizada y polarizada (**Spoehr, 2017**), pierde la confianza en los medios, cuya aproximación a la realidad considera sesgada (**Jones, 2004; Gronke; Cook, 2007; Lee, 2010; Ardèvol-Abreu; Gil de Zúñiga, 2016; Marwick; Lewis, 2017; Ufarte-Ruiz; Peralta-García; Murcia-Verdú, 2018**) y establece en las redes sociales vías alternativas de acceso a la información y a la opinión.

La ausencia de filtros de veracidad y el poder difusor de informaciones de las nuevas redes de comunicación han sido estudiados como procesos que han favorecido, precisamente, la polarización social (**Conover et al., 2011; Colleoni; Rozza; Arvidsson, 2014**) y también el auge de la desinformación y los bulos (**Persily, 2017; McIntyre, 2018**). Las redes sociales permiten a los usuarios acceder a informaciones diversas, procedentes de miles de fuentes de distinta credibilidad en un marco en el que, además, los hechos se presentan al usuario

“por la compatibilidad del contenido con algoritmos secretos utilizados para determinar qué se difunde rápidamente [...] acelerando, así, la difusión de *fake news*” (**Elgan, 2017**)

y generando *echo chambers* (**Colleoni; Rozza; Arvidsson, 2014**) o cámaras de resonancia (**Elías, 2018**) que reducen la exposición de los individuos a la opinión contraria.

Las cámaras de eco o de resonancia tienen un impacto sobre la percepción de las audiencias por la manera en la que los sesgos cognitivos de estas ayudan a amplificar el efecto de la desinformación. La exposición selectiva a informaciones ahora queda amplificada por el efecto de las redes sociales y, unida a la percepción, retención e interpretación selectiva que las audiencias hacen de la información que reciben, funciona como desencadenante de climas desinformativos. Así lo han comprobado estudios que, desde perspectivas cercanas a la psicología, han abordado la cuestión del impacto de los sesgos cognitivos en el aumento de la desinformación y las *fake news* (**Bronstein et al., 2019; Pennycook; Rand, 2020; Cerezo-Prieto, 2020; Greifeneder et al., 2021**). Estas investigaciones, enmarcadas en la corriente conocida como “psicología de las *fake news*”, han definido los criterios de veracidad (**Schwartz; Jalbert, 2021**) y los sistemas de creencias (**Bronstein et al., 2019**) que articulan la credibilidad que una audiencia da a la información que recibe, con el objetivo de entender cómo funcionan los sesgos cognitivos de los individuos en las redes sociales y los entornos digitales.

En un contexto como el actual marcado por el aumento de la desinformación y su consiguiente impacto en la vida social y política de las democracias, la verificación de informaciones se consolida como una práctica necesaria

Entendemos que los entornos digitales y las herramientas tecnológicas suponen un factor desencadenante del incremento de la desinformación, como ya hemos mencionado (**Ardèvol-Abreu; Gil de Zúñiga, 2016**), por cuanto multiplican exponencialmente el número de vías de acceso a la realidad informativa. Sin embargo, estas mismas herramientas digitales y tecnológicas también resultan de gran ayuda en la labor de *fact-checking*, algo que han abordado, como hemos visto, estudios sobre el uso de redes sociales por parte de plataformas de verificación (**Magallón-Rosa, 2018**) y, especialmente, estudios sobre la automatización de procesos de control de desinformación (**Hassan et al., 2017**). Como veremos más adelante, este hecho ha condicionado la reflexión académica sobre la verificación, así como la propia práctica del *fact-checking*.

En cualquier caso, en este caldo de cultivo, el del aumento de los climas y estados de desinformación y su consiguiente impacto en la vida social y política de las democracias, la verificación de informaciones se consolida como una práctica necesaria.

Por lo general, desde la perspectiva académica, el *fact-checking* tiende a ser estudiado frecuentemente como una nueva tendencia del periodismo. No obstante, consideramos oportuno recurrir a la distinción que **Cazalens et al.** (2018, p. 566) hacen entre “*fact-checking* a priori” y “*fact-checking* a posteriori”. Los autores dis-

ttinguen la verificación tradicional realizada en departamentos de redacción como parte del control de los procesos de edición periodística y antes de publicar una información (a priori), de la verificación que se hace de informaciones emitidas por terceros (a posteriori), siendo esta última la desempeñada por las plataformas de *fact-checking* que estudiamos.

Es esta distinción la que, en algunos casos, distancia al *fact-checking* de la práctica periodística tradicional y lo incorpora a las nuevas corrientes digitales, frecuentemente más cercanas al activismo (**Graves; Cherubini**, 2016) y más alejadas de las grandes empresas mediáticas. Entendemos así que **Rodríguez-Pérez** (2020, p. 244) destaque la naturaleza independiente de gran parte de las plataformas de verificación latinoamericanas y argumente que, al ser ajenas a los medios de comunicación tradicionales, éstas estén “conformando un nuevo ecosistema mediático”. Algo similar ocurre en España, donde, de las cuatro plataformas pertenecientes a la *International Fact-Checking Network (IFCN)*, tres –*Maldita.es*, *Newtral* y *Verificat*– son ajenas a los medios tradicionales, mientras que una, *EFE Verifica*, forma parte de una agencia de noticias.

Este espacio intermedio que ocupa la verificación de informaciones en la investigación sobre periodismo marca no solo la reflexión académica (**Graves; Cherubini**, 2016; **Ufarte-Ruiz; Anzera; Murcia-Verdú**, 2020), sino también el propio desarrollo profesional del *fact-checking*. La primera consecuencia es la falta de definición de las problemáticas y desafíos a los que se enfrentan los profesionales de la verificación de informaciones. La bibliografía que da voz a los protagonistas es muy limitada a nivel internacional (**Graves**, 2013), y apenas existe en el ámbito hispanohablante.

Entendemos que no se puede analizar un fenómeno en profundidad sin examinar sus principales actores. Por este motivo, consideramos que prestar atención a los retos a los que se enfrentan los profesionales, así como las competencias fundamentales para la práctica del *fact-checking* o las potenciales mejoras que pudieran facilitar su labor, resulta esencial para contribuir al desarrollo de la verificación. El estudio de estas variables, además, podría ayudar a diseñar e implementar herramientas y propuestas curriculares que mejoren y adapten la formación de los futuros periodistas a las nuevas demandas sociales y laborales. De la misma forma, a través de este trabajo pretendemos sumar al avance de la investigación en *fact-checking* y periodismo, atendiendo al vacío que acertadamente identifica **García-Marín** (2021) sobre el “estudio de la percepción y de los marcos de significado” en relación con el fenómeno de la desinformación entre los periodistas más jóvenes.

3. Metodología

Con el objetivo de conocer las competencias, dificultades y principales propuestas de mejora que plantean los profesionales del sector, hemos desarrollado una metodología que combina técnicas cuantitativas y cualitativas. En concreto, hemos realizado una encuesta a profesionales y una serie de entrevistas en profundidad a las principales voces del *fact-checking* en español. Una y otras han estado guiadas por las siguientes preguntas de investigación:

PI1: ¿Qué competencias consideran los profesionales de la verificación que son esenciales para la práctica diaria del *fact-checking*?

PI2: ¿Cuáles son las principales dificultades que experimentan los *fact-checkers* que trabajan en iniciativas en español a la hora de llevar a cabo su trabajo?

PI3: ¿Qué propuestas de mejora consideran los profesionales que podrían ayudar a superar las dificultades mencionadas?

Para dar respuesta a estas preguntas, en primer lugar, enviamos una encuesta al universo de profesionales de la verificación de habla hispana en España y América Latina. El cuestionario estuvo compuesto por 17 preguntas, de las cuales, 5 eran cuestiones de identificación sociodemográfica, académica y profesional de los encuestados. Las 12 preguntas restantes planteaban cuestiones sobre la práctica profesional del *fact-checking*, sobre la percepción de las principales dificultades en su trabajo y sobre propuestas concretas con las que hacer frente a estas dificultades.

Con el fin de difundir la encuesta, realizamos previamente un censo de iniciativas de verificación en español, según las bases de datos de *Latam Chequea* y de *Duke Reporters’ Lab*. En el momento en el que elaboramos este censo (1 de abril de 2021) registramos 46 plataformas en activo en español alrededor del mundo (tabla 1).

“ La formación periodística es percibida como esencial. Otras competencias mencionadas son el manejo de *big data* y de las redes sociales ”

“ Urge desarrollar estrategias de formación específica: son los que han recibido formación en verificación quienes se enfrentan a menos problemas a la hora de acceder a los datos necesarios para llevar a cabo sus comprobaciones ”

Tabla 1. Censo de iniciativas hispanohablantes de *fact-checking* en el mundo

País	Nombre	Miembro de IFCN
México	<i>Verificado</i> (alianza local)	No
México	<i>El sabueso</i> (sección del diario <i>Animal político</i>)	Sí
México	<i>Spondeo pedia</i>	No
Guatemala	<i>ConPruebas</i> (sección del diario <i>Plaza pública</i>)	No
Guatemala	<i>Fáctica</i> (<i>Agencia Ocote</i>)	No
Costa Rica	<i>No coma cuento</i> (sección del diario <i>La nación</i>)	No
Costa Rica	<i>Doblecheck</i>	No
Costa Rica	<i>La voz chequea</i>	No
Cuba	<i>El toque</i>	No
Nicaragua	<i>Gato encerrado</i>	No
Nicaragua	<i>La lupa</i>	No
Venezuela	<i>Cotejo</i>	Sí
Venezuela	<i>Cocuyo chequea</i>	No
Venezuela	<i>Es paja</i>	No
Colombia	<i>ColombiaCheck</i>	Sí
Colombia	<i>Detector de mentiras</i> (<i>La silla vacía</i>)	Sí
Colombia	<i>RedCheq</i> (alianza local)	No
Ecuador	<i>Ecuador chequea</i>	Sí
Ecuador	<i>GK</i>	No
República Dominicana	<i>Polétika RD</i>	No
Paraguay	<i>El surtidor</i>	No
Perú	<i>Ojo biónico</i> (sección de <i>Ojo público</i>)	No
Perú	<i>Verificador</i> (sección de <i>La república</i>)	Sí
Perú	<i>Salud con lupa</i>	No
Bolivia	<i>Bolivia verifica</i>	Sí
Bolivia	<i>ChequeaBolivia</i>	No
Chile	<i>Fact-checking.cl</i>	No
Chile	<i>Fact-check.cl</i>	No
Chile	<i>El polígrafo</i>	No
Chile	<i>Mala espina check</i>	No
Chile	<i>Cazadores de fake news</i>	No
Chile	<i>La tercera fact-checking</i>	No
Chile	<i>BioBioChile fake news</i>	No
Chile	<i>El dínamo chequeo</i>	No
Chile	<i>Meganoticias-Noticias falsas</i>	No
Chile	<i>Observatorio de datos del Periodismo y la Comunicación</i>	No
Chile	<i>Fake news report</i>	No
Chile	<i>Chequeando</i>	No
Argentina	<i>Chequeado</i>	Sí
Uruguay	<i>UyCheck</i>	No
Uruguay	<i>Verificado</i> (alianza local)	No
España	<i>Newtral</i>	Sí
España	<i>EFE verifica</i>	Sí
España	<i>Maldita</i>	Sí
España	<i>Verificat</i> (iniciativa en catalán y en castellano)	Sí
Multinacional	<i>AFP factual</i>	Sí

Buscando identificar de manera unívoca conceptos subjetivos como las competencias, las dificultades o las propuestas de mejora, tras consultar la bibliografía sobre el tema (Graves, 2013; Graves; Cherubini, 2016; Ufarte-Ruiz; Peralta-García; Murcia-Verdú, 2018; Vizoso; López-García; Pereira-Fariña, 2018; Marconi; Daldrup, 2018) y realizar las primeras entrevistas en profundidad, establecimos en nuestro cuestionario una serie de categorías con las que designamos tanto las competencias como las dificultades y propuestas de mejora (tablas 2, 3 y 4).

Tabla 2. Competencias necesarias para la práctica del *fact-checking*

Competencia
Formación periodística
Competencias sobre <i>big data</i>
Competencias en manejo de redes sociales
Competencias en Derecho
Competencias en Economía
Competencias en Ciencias Políticas y/o Sociología
Competencias en Matemáticas

Tabla 3. Dificultades percibidas en la práctica del *fact-checking*

Dificultad percibida	Descripción de la dificultad
De cobertura	Cubrir todos los bulos a los que se tiene acceso con los medios disponibles (exceso de desinformación, imposibilidad de cobertura).
De acceso	Acceder a muchos de los bulos porque circulan por redes sociales cerradas (como <i>WhatsApp</i>) o por otros motivos.
Empleo de software	Verificar con el software disponible especializado en ello.
De verificación	Verificar si una información es cierta o no debido a la subjetividad de la realidad social o porque incluye información veraz junto a otra que no lo es.
De comprobación	Comprobar el contenido sobre el que se hace una afirmación (datos difíciles de conseguir, acceso restringido a la información...).
De verificación de materiales audiovisuales	Verificar materiales de naturaleza audiovisual (fotografías, vídeos o audios manipulados) que requieren un análisis forense de este tipo de textos.
Legislativas o de organización	Falta de coordinación internacional, falta de legislación sobre <i>fact-checking</i> , inexistencia de organizaciones supranacionales, etc.

Tabla 4. Propuestas de mejora para la práctica del *fact-checking*

Propuesta de mejora	Descripción de la propuesta
En formación	Mayor formación en verificación entre los periodistas, más competencias en <i>big data</i> y conocimientos sobre verificación avanzada de material multimedia.
En software	Mejoras relativas al software, por ejemplo, mediante la implementación de <i>fact-checking</i> automatizado, detección automatizada de bulos en redes sociales o bases de datos adaptadas a la práctica del <i>fact-checking</i> .
En la especialización	Mejora de la especialización de los profesionales en temas o áreas específicas (política, ciencia, migración, informaciones de género...) con el propósito de aumentar su capacidad de acceder a fuentes o informaciones concretas.
En la presentación de los resultados	Establecer sistemas normalizados al presentar los resultados (por ejemplo, escalas de verificación) para facilitar su comprensión por parte de los usuarios.
En las técnicas de verificación	Normalizar los sistemas de verificación o de seguimiento de procesos similares a nivel nacional o internacional
En la interconexión entre plataformas	Necesidad de aumentar la colaboración entre plataformas a nivel nacional o internacional.
En la difusión	Necesidad de mejorar las técnicas de difusión de resultados tanto a través de canales tradicionales (televisión, prensa, radio) como de nuevos canales como los que ofrecen las redes sociales; necesidad de mejorar la presentación del contenido verificado.
En la colaboración de los usuarios	Necesidad de recurrir a los usuarios como vías de acceso a las redes sociales cerradas y a los bulos no detectados, o posibilidad de que los usuarios propongan incluso temas de análisis.

En todos los casos, habilitamos la categoría “otros”, de respuesta abierta, para poder atender a realidades potencialmente no consideradas en el diseño del cuestionario.

Ante la imposibilidad de acceder a un censo completo de profesionales del *fact-checking* en español, contactamos directamente con todas las plataformas identificadas y les hicimos llegar el cuestionario a través de *Google Forms*, obteniendo un total de 52 respuestas. El reducido tamaño de la mayoría de las plataformas hispanohablantes, mencionado en las entrevistas en profundidad (Zommer, 2020), convierte a esta tasa de respuesta en relevante para la exposición de los resultados.

Al mismo tiempo, fuimos realizando una serie de entrevistas a algunas de las principales voces del *fact-checking* en español. Desde una perspectiva más concreta, entrevistamos a perfiles profesionales, perfiles académicos expertos en *fact-checking* y perfiles académicos expertos en comunicación y periodismo. Los 13 entrevistados son los siguientes:

- Laura Zommer (fundadora y coordinadora de *Chequeado*, Argentina);
- Clara Jiménez-Cruz (cofundadora de *Maldita.es*, España);
- Desirée García-Pruñonosa (responsable de *EFE verifica*, España);
- Eliana Álvarez (cofundadora y directora de *UyCheck*, Uruguay; y coordinadora de la iniciativa *Verificado*);
- Ramón Salaverría (vicedecano de Investigación en la *Facultad de Comunicación* de la *Universidad de Navarra*, España; auditor de *International Fact-Checking Network* para las iniciativas hispanohablantes y experto en la materia);
- Myriam Redondo (profesora y especialista en *fact-checking*; autora del libro *Verificación digital para periodistas*);
- Raúl Magallón-Rosa (*Universidad Carlos III de Madrid*, España; autor de los libros *Unfaking news* y *Desinformación y pandemia: la nueva realidad*);
- Jorge Vázquez-Herrero (*Universidad de Santiago de Compostela*, España; estudioso del fenómeno);
- María José Ufarte-Ruiz (*Universidad de Castilla La-Mancha*, España; estudiosa del fenómeno);
- Miguel Carvajal (*Universidad Miguel Hernández*, España);
- Leonarda García-Jiménez (*Universidad de Murcia*, España y *Colorado State University*, EUA);
- Luis-Miguel Pedrero-Esteban (*Universidad Nebrija*, España);
- José-Luis Rojas-Torrijos (*Universidad de Sevilla*, España).

Consideramos que esta muestra de profesionales y expertos es adecuada por el “criterio del poder informativo” (Malterud; Siersma; Guassorra, 2016). En este caso, al estar la muestra compuesta por algunas de las principales voces del *fact-checking* hispanohablante, los testimonios tienen suficiente valor como para ser considerados relevantes para esta investigación.

A continuación, procesamos los resultados de la encuesta mediante el programa *SPSS* (versión 25.0), y con el programa *Atlas.ti* (versión 8.1), extraímos visiones comunes a partir de las transcripciones de las entrevistas en profundidad. Finalmente, contrastamos los datos recolectados a partir de ambas técnicas hasta alcanzar los resultados que presentamos a continuación.

4. Resultados

En cuanto a la información sociodemográfica recogida en la encuesta, encontramos que los profesionales de la verificación en países hispanohablantes son mayoritariamente jóvenes (el 73,1% tienen menos de 40); la distribución en cuanto a género es equitativa (53,8% de los encuestados son hombres y 46,2% son mujeres); y el nivel de formación es alto, siendo el 100% de los encuestados titulados superiores (53,8% con formación de grado, 42,3% con formación de posgrado y 3,9% con doctorado).

4.1. Competencias

En primer lugar, en cuanto a las competencias necesarias para la práctica del *fact-checking*, y frente al debate sobre si la práctica de la verificación se realiza dentro o fuera del marco del periodismo (Ciampaglia *et al.*, 2015; Graves; Cherubini, 2016; Ufarte-Ruiz; Peralta-García; Murcia-Verdú, 2018), destaca la percepción de la formación periodística como esencial (un 94,2% de los encuestados la menciona). Otras competencias mencionadas son el manejo de *big data* (destacado por el 71,2% de la muestra) y de redes sociales (referido por el 44,2%). Además de las propuestas en nuestra metodología (tabla 2), los encuestados mencionaron algunas competencias no codificadas por no encajar en las categorías planteadas, a saber: “método científico”, “seguridad cibernética”, “sentido común” y “manejo de fuentes de información”, tal como se puede apreciar en el gráfico 1.

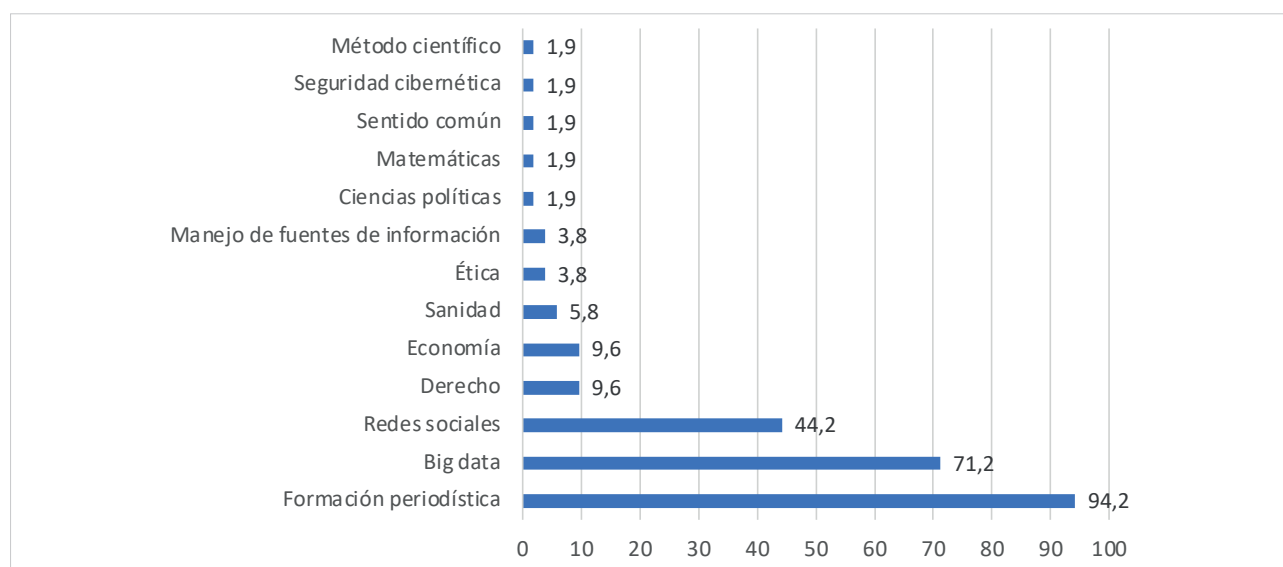


Gráfico 1. Competencias necesarias para la práctica del *fact-checking* según los verificadores hispanohablantes (en % sobre el total de la muestra).

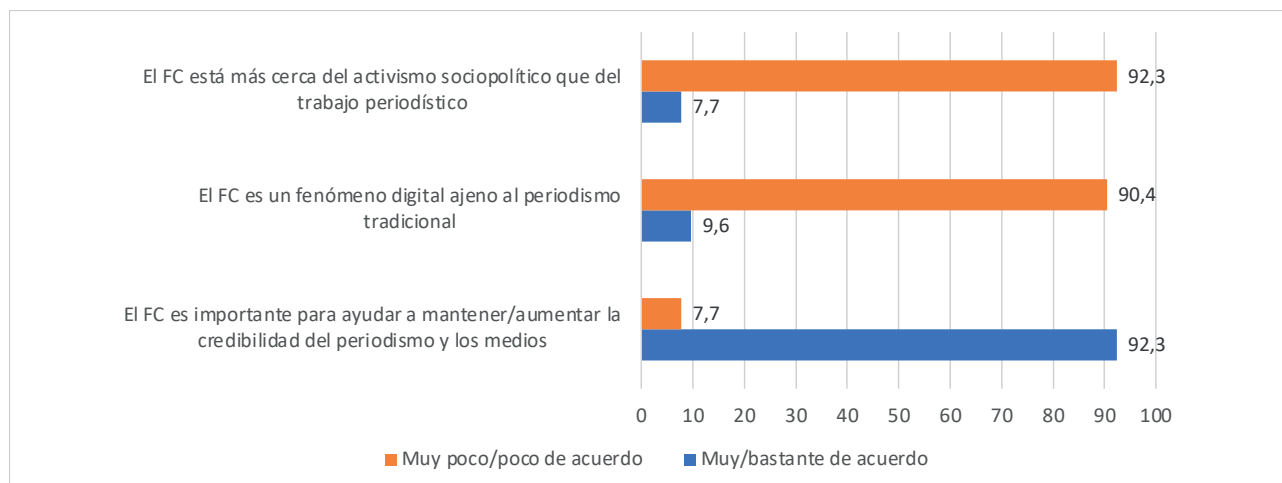


Gráfico 2. Porcentaje de acuerdo con afirmaciones relativas a la vinculación del *fact-checking* al periodismo

Con respecto a la formación periodística, teniendo en cuenta la bibliografía consultada y las entrevistas realizadas, propusimos una serie de afirmaciones sobre la vinculación del periodismo y la verificación de informaciones. Esto nos permitió advertir que un 90,4% de los encuestados se muestra “muy poco” o “poco de acuerdo” con la afirmación “El *fact-checking* es un fenómeno digital ajeno al periodismo tradicional”. Un 92,3% reconoce estar “muy poco” o “poco de acuerdo” con la frase “El *fact-checking* está más cerca del activismo sociopolítico que del trabajo periodístico” (gráfico 2).

Algunos de los entrevistados también apuntan a esta vinculación estrecha entre el *fact-checking* y el periodismo. Para la cofundadora de la plataforma española *Maldita.es*, Clara Jiménez-Cruz:

“Es indudable que los *fact-checkers* somos periodistas, pero, sobre todo, que los periodistas son *fact-checkers*” (Jiménez-Cruz, 2020).

En todo caso, Ramón Salaverría (UNAV) considera a este respecto que:

“El *fact-checking* es una evidencia de que no estamos haciendo el periodismo todo lo bien que deberíamos estar haciéndolo [...] Lo deseable es que el proceso de verificación informativa, tanto en la fase de investigación como en la fase de diseminación, formara parte del protocolo ordinario de todos los periodistas” (Salaverría, 2020).

Otros entrevistados, como Myriam Redondo, apuntan a que también las competencias digitales serán cada vez más relevantes:

“[La verificación] está ahora muy vinculada al periodismo, pero lo estará cada vez más a la inteligencia artificial” (Redondo, 2020).

Una idea, ésta, compartida por muchos de los académicos entrevistados, que, sin embargo, vinculan la verificación, en esencia, al periodismo, entendiendo como una sola las verificaciones “a priori” y “a posteriori” de las que hablaban **Cazalens et al.** (2018):

“Parece que cuando se habla de *fact-checking* es algo nuevo, que se ha inventado hace poco. Es algo de toda la vida, que se llama verificación y que es parte sustancial de lo que debe entenderse como una de las obligaciones de cualquier medio periodístico. Hay, desde hace mucho tiempo [...] departamentos de verificación en los medios de referencia de más calidad en el mundo” (Rojas-Torrijos, 2020).

“En la propia esencia del periodismo está el contraste de la información [...] Ahí el rol del periodismo siempre ha sido fundamental [...] El rol del periodismo está hoy revalorizado o debe estar revalorizado... Verificar la información [...] está en las entrañas del periodismo” (García-Jiménez, 2020).

“Es una tarea que se ha hecho siempre en la historia del periodismo y es natural al trabajo periodístico: hay que verificar lo que se publica. Por el exceso y saturación de información que ha provocado la oferta infinita de contenidos en Internet, también se ha facilitado la creación de estas especialidades como productos propios” (Carvajal, 2020).

También en esta línea, Jorge Vázquez-Herrero (USC) apunta que

“evidentemente, [el *fact-checking*] está ligado al periodismo, porque es un principio periodístico por sí mismo: la verificación” (Vázquez-Herrero, 2020).

Esta idea, extensamente abordada por **Kovach y Rosenstiel** (2001), es también recordada por Raúl Magallón-Rosa (UC3M):

“[El *fact-checking*] es una forma de periodismo como otras tantas muchas [...] En España hay muy buenos periodistas haciendo *fact-checking*” (Magallón-Rosa, 2020).

En cualquier caso, parece haber cierto consenso también en que, además de la formación periodística, son necesarias otras competencias complementarias. Eliana Álvarez, responsable de la plataforma uruguaya *Uy-Check*, indica que uno de los retos a los que se enfrenta el *fact-checking* actualmente es saber

“cómo verificar las nuevas tecnologías [...] que terminan siendo canales de desinformación y que, a veces, son más de ingenieros y expertos en fotografía que de periodistas, que son las personas que típicamente se dedican a esto” (Álvarez, 2020).

Para María-José Ufarte-Ruiz (UCLM), la verificación es una práctica, en esencia, multidisciplinar:

“Es una práctica interdisciplinar que abarca diferentes ámbitos o diferentes campos. Cuando hemos investigado, los equipos que realizan la investigación bien son de *big-data*, bien son periodistas, también hay gente especializada en el campo del Derecho [...] Entonces, tiene una transversalidad de conocimientos que no se puede decir que estén acercados simplemente al periodismo o al campo de la informática” (Ufarte-Ruiz, 2020).

4.2. Dificultades

Con respecto a las dificultades percibidas, hay un consenso prácticamente total en cuanto a las dificultades relacionadas con la cobertura (90,4% de los encuestados indica encontrar este tipo de dificultad). En menor medida, los encuestados mencionan dificultades para el acceso (55,8%), la comprobación (48,1%) o la verificación (30,8%).

Destaca, por el contrario, la baja percepción de dificultades relativas al software (11,5%) o las vinculadas a los marcos legislativos (9,6%), tal como se puede apreciar en el gráfico 3.

Si analizamos las diferencias en las dificultades percibidas por los que tienen formación específica en *fact-checking* respecto a los que no la tienen, encontramos que el 36% de quienes tienen formación específica dice encontrar dificultades de comprobación, frente a un 59,3% de entre quienes no la tienen (gráfico 4). Esta diferencia certifica la necesidad de llevar a cabo estrategias de formación específica: son los que han recibido formación en verificación quienes se enfrentan a menos problemas a la hora de acceder a recursos y datos necesarios para llevar a cabo sus comprobaciones.

Al contrastar estos resultados con los obtenidos en las entrevistas en profundidad, percibimos referencias a problemas no recogidos inicialmente en nuestra encuesta. Es especialmente reseñado el problema de la falta de efecto de las verificaciones en las audiencias más polarizadas, algo vinculado al sesgo de confirmación que, siguiendo a **Wason** (1960), conduce a las personas a creer únicamente en la información que confirma sus prejuicios, descartando los argumentos y evidencias que desafían y cuestionan su pensamiento previo. Más recientemente, esta realidad ha sido recordada también por **Nyhan** y **Reifler** (2015) y **Graves** (2018a; 2018b). La directora de *Chequeado* (Argentina), Laura Zommer, reconoce enfrentarse con frecuencia a desafíos relativos a

“lo que se llama *confirmation bias*¹, que es algo con lo que nosotros lidiamos. ¿Qué pasa con las sociedades más polarizadas?” (Zommer, 2020).

Los encuestados apuntan a la necesidad de contar con formación más específica en verificación, más competencias en *big data* y conocimientos más avanzados sobre análisis de material multimedia

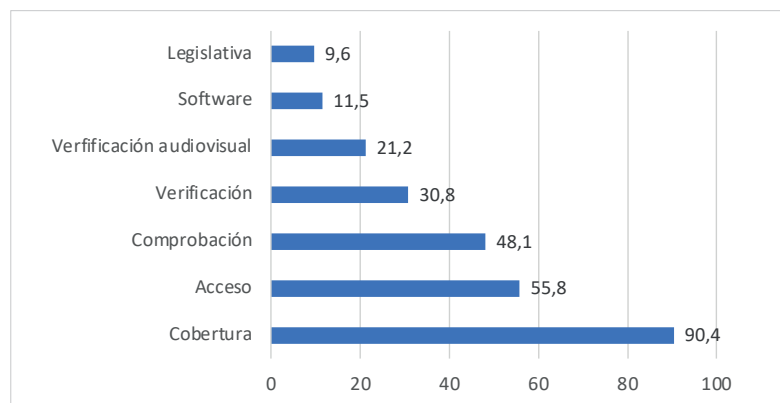


Gráfico 3. Dificultades percibidas (en % sobre el total de la muestra)

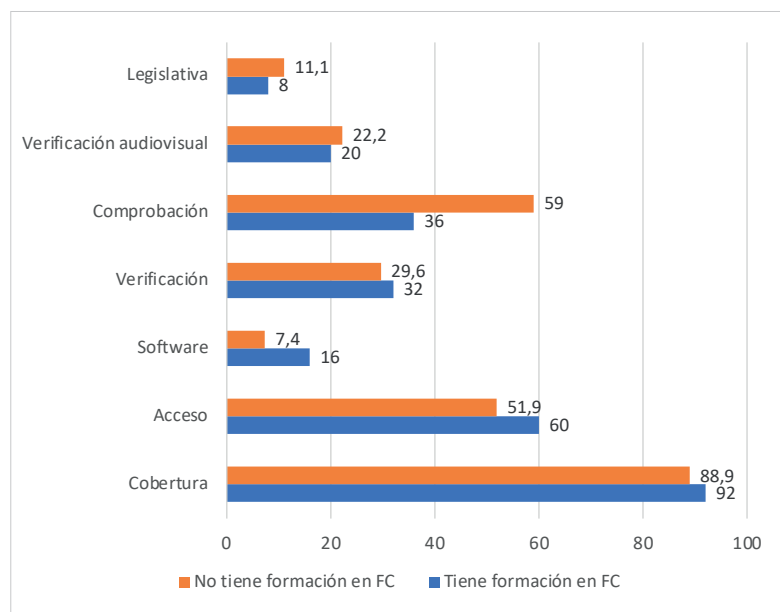


Gráfico 4. Diferencia en la percepción de dificultades entre quienes cuentan con formación específica y quienes no (en % sobre el total de los encuestados)

Esta idea es compartida por Leonarda García-Jiménez (UMU, CSU):

“Podemos partir de un paradigma erróneo, que es pensar que los bulos tienen efectos omnipotentes [...] Esto no funciona así [...] La audiencia va a interpretar a partir de su propia cultura, a partir de su ideología, a partir de su religión, a partir de su orientación sexual, a partir de sus vivencias, etc. [...] El desmentido va a funcionar entre las personas que compartan el tipo de valores del desmentido [...] El bulo funciona en aquel tipo de audiencia –aquel perfil poblacional– que comparte valores humanos, ideológicos [...] de lo que sea que está diciendo el bulo” (García-Jiménez, 2020).

Por su parte, Clara Jiménez-Cruz (Maldita.es) reconoce como dificultad tener que hacer frente a la falta de comprensión del fenómeno:

“Creo que, a veces, hay un poco de falta de comprensión de lo que es el *fact-checking* y para qué sirve. Hay medios que se sienten atacados por nosotros, y para nada, no es nuestra intención. Estamos aquí para ayudar a la gente a distinguir lo que es verdad y lo que es mentira, no para fiscalizar el trabajo de los compañeros. De hecho, yo creo que existan medios de *fact-checking* es bueno porque ayuda a mejorar el ecosistema mediático [...] A veces, un poco de incompreensión” (Jiménez-Cruz, 2020).

4.3. Propuestas de mejora

La propuesta que más plantean los verificadores encuestados (un 63,5% de ellos) se refiere a la formación, es decir, a la necesidad de contar con una mayor formación en verificación, más competencias en *big data* y conocimientos sobre verificación avanzada de material multimedia. Esta percepción se sitúa en línea con los hallazgos del *State of technology in global newsrooms survey* que lleva a cabo el *International Center for Journalists* (2019). Su último informe, de 2019, revelaba que el 79,0% de los periodistas demanda un entrenamiento adecuado en análisis de datos y un 42,0% en técnicas de inteligencia artificial. Los resultados para el conjunto de la muestra quedan expresados en el gráfico 5.

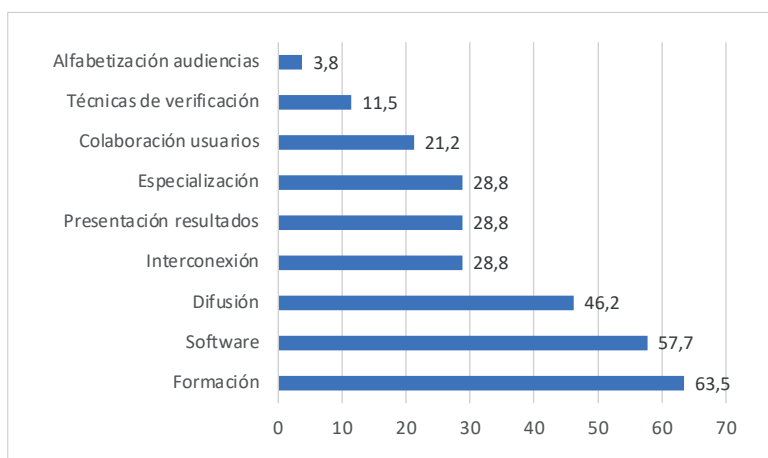


Gráfico 5. Propuestas de mejora (en %)

Pese a que, como hemos visto, las dificultades relativas al software disponible no son especialmente destacadas ni por los encuestados ni por los entrevistados (apenas un 11,5% de la muestra manifestaba encontrar este tipo de dificultades), un 57,7% de los *fact-checkers* encuestados sí se refiere a la conveniencia de mejorar los programas de software, lo que convierte a esta propuesta en una de las más mencionadas, tal vez debido a la cada vez más frecuente alteración digital de textos, imágenes, audios y vídeos. Esto encaja con las reflexiones de algunos de los entrevistados como Laura Zommer (*Chequeado*), quien comenta el beneficio que supondría automatizar parte del proceso de verificación:

“Nosotros ya trabajamos desde hace 3 ó 4 años en automatizar parte del proceso de chequeo. Tenemos andando un producto que se llama *Chequeabot*, que identifica frases chequeables [...] El sistema lee todos los días 30 medios digitales, todos los discursos del presidente, todo lo que dicen los parlamentarios en el Congreso [...] y el equipo de redacción, los periodistas humanos, entran todos los días a una plataforma que se llama ‘¿Qué se chequea hoy?’ donde están un montón de frases factuales” (Zommer, 2020).

En concreto, Zommer explica que este tipo de automatización permite reaccionar con mayor diligencia frente a la rapidez con la que circula la desinformación:

“Cada vez que un líder repite una frase que ya chequeamos, el *Chequeabot* nos lo avisa [...] eso nos permite ser más veloces” (Zommer, 2020).

Eliana Álvarez (*UyCheck*) apunta que la automatización de los procesos de *fact-check* es

“uno de los principales desafíos donde se necesita trabajar” (Álvarez, 2020).

Desirée García, responsable de la iniciativa española *EFE verifica*, también plantea que la verificación del discurso de los representantes políticos se debería automatizar, pero pone el foco en la monitorización de redes sociales:

“Sobre todo, el trabajo se tiene que hacer con los bulos que circulan en redes sociales [...] es necesario mejorar las herramientas de búsqueda en redes sociales que tienen algoritmos todavía algo cerrados o difíciles” (García-Pruñonosa, 2020).

Y apunta a la utilidad del software de automatización con el objetivo último de reducir el impacto de la desinformación:

“Es muy necesario [...] ¿Cómo logras que una desinformación pare a tiempo para que no llegue a tanta gente? Una vez que ha llegado, es verdad que habrá gente que, cuando le expliques que es falso, te va a creer. Pero habrá otra en la que [la desinformación] siembra una duda que ya no se puede borrar. Creo que, la inteligencia artificial, la mayor aportación que puede hacer es ayudarnos a ser más rápidos para detectar falsedades” (García-Pruñonosa, 2020).

De nuevo, Laura Zommer (*Chequeado*) indica que la velocidad de respuesta es esencial en *fact-checking*:

“El tiempo, sobre todo en desinformación viral, es un factor crítico. Cuanto antes reaccionamos a la desinformación, menos chances hay de que llegue más lejos” (Zommer, 2020).

Entre los entrevistados académicos también se menciona la automatización como la manera óptima de hacer frente a los grandes flujos de información o de detectar bulos. Raúl Magallón-Rosa (*UC3M*) explica que

“el software automático y la alerta temprana de bulos es fundamental si queremos mitigar, reducir, la viralización” (Magallón-Rosa, 2020).

Luis-Miguel Pedrero-Esteban (*U. Nebrija*) afirma que trabajar en torno a la automatización es “un asunto crucial” (Pedrero-Esteban, 2020), sobre todo, desde la perspectiva de las *echo chambers* (Sunstein, 2001; Colleoni; Rozza; Arvidsson, 2014) o cámaras de resonancia (Elías, 2018):

“La automatización hoy se construye sobre los indicadores de conducta del usuario [...] es decir, sobre criterios subjetivos y no objetivos, en el ámbito de la información [...] Yo creo que, ahí, la automatización tiene que equilibrar [...] [supone] añadir, no cambiar, porque, obviamente la eficiencia de la automatización se basa en que lo que yo recibo está adaptado a mis inquietudes [...] Pero, además, hay que trabajar para que el sistema, el asistente, la herramienta que personaliza, introduzca aquello que garantice que [...] lo que llega finalmente al usuario tiene garantías de fiabilidad” (Pedrero-Esteban, 2020).

Frente a esto, Miguel Carvajal (*UMH*), indica que, a pesar de que la automatización puede ser útil,

“siempre va a haber un mecanismo de parte de los que tratan de distribuir estos bulos que sortee esa tecnología. Es imposible bloquear al 100%”

y añade que

“bloquear automáticamente puede tener un riesgo de coartar la libertad de expresión y de información de los ciudadanos” (Carvajal, 2020).

En cualquier caso, de manera complementaria a este aspecto y volviendo a la necesidad de formación de los *fact-checkers* mencionada por una amplia mayoría de los encuestados, destaca la referencia que hacen los entrevistados a la necesidad de verificadores humanos. La propia Zommer plantea que la automatización no puede implicar la desaparición del profesional de la verificación:

“No significa que nosotros planteemos que, con el desarrollo actual de la inteligencia artificial, pueda automatizarse por completo, por el momento, el proceso. ¿Por qué no? Porque el diablo está en los detalles, como decimos. Los buenos o los malos chequeos terminan siendo los que tienen el contexto adecuado [...] El esquema que tenemos nosotros, filosófico y de trabajo, es: queremos automatizar todas las partes del proceso que se pueda para que los periodistas nos concentremos en las partes críticas de los chequeos, donde todavía somos irremplazables” (Zommer, 2020).

También Desirée García (*EFE verifica*) se posiciona a favor de la necesidad de la subjetividad humana a la hora de verificar:

“Es imprescindible que haya siempre una persona detrás. El desmentido automático creo que es prácticamente imposible” (García-Pruñonosa, 2020).

Esta idea es compartida por Clara Jiménez-Cruz (*Maldita.es*), que indica que un software de automatización “es poco realista” y que “no funciona” porque

“la desinformación, en países hispanohablantes, está en *WhatsApp* y en *WhatsApp* no hay software que valga porque, afortunadamente, nadie lee nuestras conversaciones, porque están encriptadas” (Jiménez-Cruz, 2020).

Más allá de la automatización general de los procesos, Jiménez-Cruz explica que, en las plataformas “más pequeñas o con menos posibilidades”, especialmente numerosas en el marco hispanohablante, sí que falta software, en general, que ayude en el proceso (Jiménez-Cruz, 2020), compensando, mediante la tecnología, la escasez de recursos materiales y humanos en los *fact-checkers* menos consolidados.

Volviendo a los resultados de nuestra encuesta, vemos que los encuestados que pertenecen a plataformas más pequeñas (menos de 5 trabajadores), en efecto, se declaran más a favor de la mejora del software que la media de *fact-checkers* (el 69,6% de trabajadores de plataformas pequeñas menciona las mejoras relativas al software, frente al 57,7% del total de encuestados).

Por otra parte, un 46,2% de los encuestados menciona la necesidad de mejoras en la difusión de los desmentidos tanto a través de canales mediáticos tradicionales como a través de nuevos medios. Esto encaja con las reflexiones de Clara Jiménez-Cruz sobre la necesidad de las plataformas de *fact-checking*, altamente especializadas, de colaborar con medios de comunicación generalistas:

“Entonces, en ese ambiente en el que los medios son especializados y pequeños, la colaboración es necesaria para poder llegar a todo y hacer trabajos grandes e investigar a gran escala. Nosotros ahí colaboramos de diferentes maneras con diferentes medios. Por un lado, colaboramos con un montón de medios nacionales: *Onda Cero*, *RNE*, *Televisión Española*, *Cuatro*, *Tele Madrid*, *Eldiario.es*... porque, de esa manera, amplificamos nuestros contenidos. Luego, colaboramos internamente con otros *fact-checkers* a nivel europeo y latinoamericano. Depende un poco del tipo de desinformaciones de las que estás hablando” (Jiménez-Cruz, 2020).

Los entrevistados plantean también la necesidad de mejorar las competencias en alfabetización mediática en las audiencias. La propia Clara Jiménez-Cruz considera necesario “reaprender a hacer el consumo [informativo]” (Jiménez-Cruz, 2020), algo que entiende fundamental para reducir el impacto social de las desinformaciones.

En relación con estos planteamientos, destacan las incipientes iniciativas de alfabetización informacional y mediática llevadas a cabo por algunas plataformas de *fact-checking* en español. Comenta Laura Zommer (*Chequeado*) que

“nosotros hicimos con ellos [con *IFCN*] algo que se llamó *EduCheck Map*, el mapa que actualiza todas las iniciativas de *media literacy* anualmente” (Zommer, 2020).

Según la web de *Chequeado*, *EduCheck Map* es

“un inventario global e interactivo realizado por el Programa de Educación de *Chequeado* que mapea iniciativas dedicadas al fortalecimiento del pensamiento crítico” (*Chequeado*, 2021).

También, desde España, *Maldita.es* ha puesto en marcha *Maldita educa*, un programa de formación dirigido a universidades, centros educativos, periodistas, empresas y a la sociedad civil que tiene como objetivo luchar contra la desinformación y mejorar la alfabetización mediática de la sociedad (*Maldita.es*, 2021).

5. Discusión

Los resultados de esta investigación nos arrojan una visión del *fact-checking* muy vinculado a la práctica periodística, al control de los flujos informativos y a la necesidad de preservar los valores democráticos. En general, los profesionales muestran un alto nivel de acuerdo en cuanto a la conveniencia de llevar a cabo medidas de verificación y filtro de los flujos informativos. A este respecto, y teniendo en cuenta otras investigaciones realizadas en relación con la percepción social y profesional de la verificación, vemos que, en efecto, la percepción de la importancia de las prácticas verificadoras entre los profesionales concuerda con lo planteado por **Brandtzaeg, Føldstad** y **Chaparro-Domínguez** (2017, p. 1109), que afirman que los periodistas entienden el *fact-checking* como “potencialmente útil en el proceso de investigación periodística”. Los resultados de la presente investigación encuentran que, tanto para los profesionales de la verificación como para los académicos estudiosos del fenómeno, el *fact-checking* resulta esencial en los entornos mediáticos contemporáneos. Del mismo modo, **Brandtzaeg, Føldstad** y **Chaparro Domínguez** (2017), apuntan a la percepción, entre los periodistas, de la colaboración entre plataformas y *fact-checkers* como un elemento central en la práctica verificadora, algo que corroboran los resultados de este estudio.

Por otra parte, los resultados relativos a la percepción de los profesionales sobre la práctica verificadora permiten corroborar lo planteado por **Mena** (2019), quien advierte, en el ecosistema anglosajón, un alto nivel de acuerdo en cuanto a la percepción que los periodistas tienen del *fact-checking* como práctica periodística.

El perfil joven de los profesionales del *fact-checking* en el ámbito hispanohablante permite comprobar que su visión se encuentra en línea con los hallazgos obtenidos por **García-Marín** (2021) quien, tras entrevistar a 45 periodistas de la generación Z y llevar a cabo 2 grupos de discusión, concluye que, a juicio de estos profesionales, el potencial que ofrecen las tecnologías debe ser completado con una perspectiva tradicionalista que sigue remitiendo a los valores clásicos del periodismo para combatir los desórdenes informativos que proliferan en la actualidad.

6. Conclusiones

Esta investigación ha permitido conocer la percepción de los profesionales del *fact-checking* hispanohablante sobre la verificación, las competencias necesarias para llevarla a cabo, los principales retos a los que se enfrenta y algunas potenciales mejoras para su práctica. Estudiar la idiosincrasia del *fact-checking* hispanohablante es relevante para conocer un fenómeno en auge que ha sido mayoritariamente analizado desde la perspectiva anglosajona. La visión de los implicados en el *fact-checking* ha sido escasamente considerada (**Graves**, 2013; 2018b; *International Fact-Checking Network*, 2018; **Mena**, 2019; **Moreno-Gil**; **Ramon**; **Rodríguez-Martínez**, 2021) en la bibliografía académica hasta el momento. Este trabajo contribuye, así, a dar voz a los profesionales de la verificación, particularmente a los de habla hispana, y a mover hacia adelante los todavía incipientes estudios sobre el desarrollo de la verificación en los países iberoamericanos (**Palau-Sampio**, 2018; **Vizoso**; **Vázquez-Herrero**, 2019; **Rodríguez-Pérez**, 2020).

Con respecto a los objetivos planteados al inicio de esta investigación, vemos que los *fact-checkers* hispanohablantes y las principales voces académicas de la verificación en español apuntan a la relación estrecha entre esta actividad y la formación periodística. Esta vinculación dista de algunas consideraciones previas que apuntaban al *fact-checking* como un

fenómeno próximo al activismo político y lo convierte en una especialización periodística. Esto implica la necesidad de formar a los futuros periodistas para las nuevas demandas del ecosistema informativo. No obstante, se detecta también la importancia que se da a las competencias digitales (*big data*, redes sociales...), así como, en general, al hecho de que las plantillas estén conformadas por perfiles multidisciplinares.

Por otra parte, en relación a las dificultades a las que hacen frente los servicios de *fact-checking* hispanohablantes, vemos que una parte mayoritaria de los encuestados manifiesta encontrarse con problemas frente a la sobreenformación, lo que desencadena dificultades con respecto a la cobertura de la actualidad informativa. De la misma forma, son mencionadas las dificultades vinculadas al acceso a la desinformación que circula por las redes sociales cerradas y que es mayoritaria en el marco hispanohablante, donde, como explica la cofundadora de *Maldita.es*, Clara Jiménez-Cruz, predomina el uso de *WhatsApp*. Los encuestados y entrevistados mencionan también retos debidos a la subjetividad de las informaciones a verificar, lo que imposibilita dividir la realidad en blanco y negro: un problema, éste, manifiesto históricamente en el periodismo tradicional que se hace aún más evidente en una práctica cuyo objetivo principal es discernir la veracidad del discurso público. Finalmente, también se menciona en menor medida la dificultad de comprobación debida a la falta de acceso a informaciones y datos necesarios que, frecuentemente, no son públicos o cuyo acceso está restringido. Esta dificultad se hace mayor para los que no cuentan con formación específica en *fact-checking*, lo que, de nuevo, nos lleva a apuntar a la necesidad de implementar propuestas curriculares de modo que los profesionales de la información puedan enfrentar con solvencia, recursos y garantías las cada vez mayores exigencias que comporta el crecimiento de la desinformación.

Con respecto a las potenciales mejoras para la práctica de la verificación, los profesionales hacen referencia a software para controlar los flujos informativos e identificar afirmaciones verificables. Es el caso de *Chequeabot*, de *Chequeado*. La comunicación con los lectores es destacada como vía fundamental de acceso a los bulos que circulan por redes sociales cerradas y que, como hemos visto, son mayoría en el espectro hispanohablante. Así lo afirmaba Clara Jiménez-Cruz en un seminario para *Reuters* en mayo de 2020:

“Si quieres luchar una batalla, necesitas un ejército”, de manera que “cuando empezamos a desarrollar esta estrategia les dimos un nombre, empezamos a llamarlos ‘malditas’ y ‘malditos’ [...] y nos dimos cuenta de que empezaban a vincularse con nosotros”.

A este respecto, destaca también el bot de *WhatsApp* llevado a cabo por *Maldita.es* como vía estratégica de contacto entre los *fact-checkers* y las audiencias. Los encuestados también mencionan, en gran medida, la necesidad de implementar mejoras en el software al que tienen acceso. Con todo, se sigue reivindicando el papel del *fact-checker* humano como algo esencial para hacer frente a la subjetividad de la realidad social que, como hemos visto, se plantea como una de las principales dificultades a las que se enfrenta la verificación.

En última instancia, los implicados remiten de un modo recurrente a la necesidad de promover una mayor alfabetización informacional de las audiencias. Entienden, así, que la labor realizada por los *fact-checkers* no puede poner fin a toda la desinformación y que es necesario que los ciudadanos tengan acceso a formación que les permita distinguir la veracidad de las informaciones. En este sentido, destacan algunas de las iniciativas desarrolladas por los propios verificadores, certificando de nuevo su actitud proactiva a la hora de alfabetizar mediáticamente a las audiencias.

7. Nota

1. Sesgo de confirmación, tendencia a buscar, interpretar, favorecer y recordar información de una manera que confirme o apoye las creencias o valores previos de uno.

8. Referencias

Albright, Jonathan (2017). “Welcome to the era of fake news”. *Media and communication*, v. 5, n. 2, pp. 87-89. <https://doi.org/10.17645/mac.v5i2.977>

Algan, Yann; Guriev, Sergei; Papaioannou, Elias; Passari, Evgenia (2017). “The European trust crisis and the rise of populism”. *Brookings papers on economic activity*, n. 2, pp. 309-400. <https://doi.org/10.1353/eca.2017.0015>

Ardèvol-Abreu, Alberto; Gil de Zúñiga, Homero (2016). “Effects of editorial media bias perception and media trust on the use of traditional, citizen, and social media news”. *Journalism & communication*, v. 94, n. 3, pp. 703-724. <https://doi.org/10.1177/1077699016654684>

Barr, Robert R. (2009). “Populists, outsiders and anti-establishment politics”. *Party politics*, v. 15, n. 1, pp. 29-48. <https://doi.org/10.1177/1354068808097890>

Bernal-Triviño, Ana; Clares-Gavilán, Judith (2019). “Uso del móvil y las redes sociales como canales de verificación de fake news. El caso de *Maldita.es*”. *Profesional de la información*, v. 28, n. 3, pp. 1699-2407. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.12>

Brandtzaeg, Petter-Bae; Føldstad, Asbjørn; Chaparro-Domínguez, María-Ángeles (2017). “How journalists and social media users perceive online fact-checking and verification services”. *Journalism practice*, v. 12, n. 9, pp. 1109-1129. <https://doi.org/10.1080/17512786.2017.1363657>

- Brennen, J. Scott; Simon, Felix; Howard, Philip N.; Nielsen, Rasmus-Kleis** (2020). "Types, sources and claims of Covid-19 misinformation". *Reuters institute*, 7 April.
<https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/types-sources-and-claims-covid-19-misinformation>
- Bronstein, Michael V.; Pennycook, Gordon; Bear, Adam; Rand, David G.; Cannon, Tyrone D.** (2019). "Belief in fake news is associated with delusionality, dogmatism, religious fundamentalism and reduced analytic thinking". *Journal of applied research in memory and cognition*, v. 8, n. 1, pp. 108-117.
<https://doi.org/10.1016/j.jarmac.2018.09.005>
- Burnam, Tom** (1975). *The dictionary of misinformation*. New York: Thomas Y. Crowell. ISBN: 978 0 690001471
- Cazalens, Sylvie; Lamarre, Philippe; Leblay, Julien; Manolescu, Ioana; Tannier, Xavier** (2018). "A content management perspective on fact-checking". In: *WWW'18 companion: the 2018 web conference companion*, pp. 565-574.
<https://doi.org/10.1145/3184558.3188727>
- Chang, Yoo-Kyung; Literat, Ioana; Price, Charlotte; Eisman, Joseph I.; Gardner, Jonathan; Chapman, Amy; Truss, Azsaneé** (2020). "News literacy education in a polarized political climate: how games can teach youth to spot misinformation". *Harvard Kennedy School misinformation review*, 13 May.
<https://bit.ly/2XdHgkS>
- Chequeado* (2021). *Recursos para docentes*.
<https://chequeado.com/recursos-para-docentes>
- Cerezo-Prieto, Marta** (2020). "Sesgos cognitivos en la comunicación y prevención de la Covid-19". *Revista latina de comunicación social*, n. 78, pp. 419-435.
<https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1483>
- Ciampaglia, Giovanni-Luca; Shiralkar, Prashant; Rocha, Luis M.; Bollen, Johan; Menczer, Filippo; Flammini, Alessandro** (2015). "Computational fact-checking from knowledge networks". *Plos one*, v. 10, n. 10, e0141938.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0141938>
- Colleoni, Elanor; Rozza, Alessandro; Arvidsson, Adam** (2014). "Echo chamber or public sphere? Predicting political orientation and measuring political homophily in Twitter using big data". *Journal of communication*, v. 64, pp. 317-322.
<https://doi.org/10.1111/jcom.12084>
- Comisión Europea* (2018). *A multi-dimensional approach to disinformation. Final report of the high-level expert group on fake news and online disinformation*.
<https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/6ef4df8b-4cea-11e8-be1d-01aa75ed71a1/language-en>
- Conover, Michael; Ratkiewicz, Jacob; Francisco, Matthew; Gonçalves, Bruno; Flammini, Alessandro; Menczer, Filippo** (2011). "Political polarization on Twitter". In: *Fifth international AAAI conference on weblogs and social media*, pp. 89-96.
<https://ojs.aaai.org/index.php/ICWSM/article/view/14126>
- Duke Reporter's Lab* (2020). *Fact-checking. Duke reporter's lab*.
<https://reporterslab.org/fact-checking>
- Elgan, Mike** (2017). "Why fake news is a tech problem". *Computerworld*, 28 January.
<https://www.computerworld.com/article/3162020/why-fake-news-is-a-tech-problem.html>
- Elías, Carlos** (2018). "Fakenews, poder y periodismo en la era de la posverdad y 'hechos alternativos'". *Ámbitos*, n. 40, pp. 19-24.
<https://revistascientificas.us.es/index.php/Ambitos/article/view/8913>
- Flood, Alison** (2017). "Fake news is 'very real' word of the year for 2017". *The guardian*, 2 Nov.
<https://www.theguardian.com/books/2017/nov/02/fake-news-is-very-real-word-of-the-year-for-2017>
- Galarza, Rocío-Araceli** (2020). "Fact-checking en México. Análisis de la percepción del público de *Verificado 2018*". *Revista mexicana de opinión pública*, n. 29, pp. 41-53.
<https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2020.29.70352>
- Galdón-López, Gabriel** (1994). *Desinformación: método, aspectos y soluciones*. Pamplona: Eunsa. ISBN: 978 84 3132 418 6
- García-Jiménez, Leonarda** (2019). *En defensa de la comunicación: una propuesta para la acción ética, democrática e investigadora*. Valencia: Tirant Lo Blanch. ISBN: 978 84 17706 60 9
- García-Marín, David** (2020). "Infodemia global. Desórdenes informativos, narrativas fake y fact-checking en la crisis de la Covid-19". *Profesional de la información*, v. 29, n. 4, e290411.
<https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.11>
- García-Marín, David** (2021). "Las fake news y los periodistas de la generación Z. Soluciones post-millennial contra la desinformación". *Vivat academia. Revista de comunicación*, n. 154, pp. 37-63.
<https://doi.org/10.15178/va.2021.154.e1324>

- García-Ortega, Alba; García-Avilés, José-Alberto** (2021). "Uso del diseño lúdico para combatir la desinformación: los newsgames como herramienta para la concienciación sobre los bulos". *Icono 14*, v. 19, n. 1, pp. 179-204.
<https://doi.org/10.7195/ri14.v19i1.1598>
- Gómez-García, Salvador; Carrillo-Vera, José-Agustín** (2020). "El discurso de los newsgames frente a las noticias falsas y la desinformación: cultura mediática y alfabetización digital". *Revista prisma social*, n. 30, pp. 22-46.
<https://revistaprismasocial.es/article/view/3751>
- Graves, Lucas** (2013). *Deciding what's true: fact-checking journalism and the era of ecology news*. Tesis doctoral. New York: Columbia University.
<https://doi.org/10.7916/D8XG9Z7C>
- Graves, Lucas** (2017). "Anatomy of a fact check: objective practice and the contested epistemology of fact checking". *Communication, culture & critique*, v. 10, n. 3, pp. 518-537.
<https://doi.org/10.1111/cccr.12163>
- Graves, Lucas** (2018a). "Understanding the promise and limits of automated fact-checking". *Reuters Institute for the Study of Journalism*, 28 February.
<https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:f321ff43-05f0-4430-b978-f5f517b73b9b>
- Graves, Lucas** (2018b). "Boundaries not drawn: mapping the institutional roots of the global fact-checking movement". *Journalism studies*, v. 19, n. 5, pp. 613-631.
<https://doi.org/10.1080/1461670X.2016.1196602>
- Graves, Lucas; Cherubini, Federica** (2016). "The rise of fact-checking sites in Europe". *Reuters Institute for the Study of Journalism*, 23 Nov.
<https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:d55ef650-e351-4526-b942-6c9e00129ad7>
- Graves, Lucas; Glaisyer, Tom** (2012). "The fact-checking universe in spring 2012. An overview". *Media policy initiative*, February.
<http://mediaimpact.issuelab-dev.org/resources/15317/15317.pdf>
- Greifeneder, Rainer; Jaffé, Mariela E.; Newman, Eryn J.; Schwarz, Norbert** (2021). *The psychology of fake news. Accepting, sharing and correcting misinformation*. London: Routledge. ISBN: 978 0 36 727 181 7
<https://doi.org/10.4324/9780429295379>
- Gronke, Paul; Cook, Timothy E.** (2007). "Disdaining the media: the American public's changing attitudes toward the news". *Political communication*, v. 24, pp. 259-281.
<https://doi.org/10.1080/10584600701471591>
- Guallar, Javier; Codina, Lluís; Freixa, Pere; Pérez-Montoro, Mario** (2020). "Desinformación, bulos, curación y verificación. Revisión de estudios en Iberoamérica 2017-2020". *Telos*, v. 22, n. 3, pp. 595-613.
<https://doi.org/10.36390/tehos223.09>
- Hassan, Naemul; Arslan, Fatma; Li, Chengkai; Tremayne, Mark** (2017). "Toward automated fact-checking: detecting check-worthy factual claims by *ClaimBuster*". In: *Proceedings of the 23rd ACM SIGKDD international conference on knowledge discovery and data mining*, pp. 1803-1812.
<https://doi.org/10.1145/3097983.3098131>
- International Fact-Checking Network* (2018). *State of the fact-checkers*.
<https://drive.google.com/file/d/1t0osySxZt2WuP20pElwG9FEmzxtlYrX6/view>
- International Center for Journalists* (2019). *The state of technology in global newsrooms*.
<https://www.icfj.org/sites/default/files/2019-10/2019%20Final%20Report.pdf>
- Jones, David A.** (2004). "Why Americans don't trust the media: a preliminary analysis". *Press/politics*, v. 9, n. 2, pp. 60-75.
<https://doi.org/10.1177/1081180X04263461>
- Kovach, Bill; Rosenstiel, Tom** (2001). *The elements of journalism. What newspeople should know and the public should expect*. New York: The Crown Publishing Group. ISBN: 978 0 307346704
- Lee, Tien-Tsung** (2010). "Why they don't trust the media: an examination of factors predicting trust". *American behavioral scientist*, v. 54, n. 1, pp. 8-21.
<https://doi.org/10.1177/0002764210376308>
- López-Pan, Fernando; Rodríguez-Rodríguez, Jorge-Miguel** (2020). "El fact-checking en España. Plataformas, prácticas y rasgos distintivos". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, v. 26, n. 3, pp. 1045-1065.
<https://doi.org/10.5209/esmp.65246>

- López-Pujalte, Cristina; Nuño-Moral, María-Victoria** (2020). "La infodemia en la crisis del coronavirus: análisis de las desinformaciones en España y Latinoamérica". *Revista española de documentación científica*, v. 43, n. 3, e274.
<https://doi.org/10.3989/redc.2020.3.1807>
- Magallón-Rosa, Raúl** (2018). "Nuevos formatos de verificación. El caso de *Maldito Buló* en Twitter". *Sphera publica*, v. 1, n. 18, pp. 41-65.
<http://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/341/14141417>
- Magallón-Rosa, Raúl** (2019a). *Unfaking news. Cómo combatir la desinformación*. Madrid: Pirámide. ISBN: 978 84 36841053
- Magallón-Rosa, Raúl** (2019b). "Verificado México 2018: desinformación y fact-checking en campaña electoral". *Revista de comunicación*, v. 18, n. 1, pp. 234-258.
<https://doi.org/10.26441/RC18.1-2019-A12>
- Maldita.es* (2021). *Maldita educa. Contra la desinformación, educación*.
<https://educa.maldita.es>
- Malterud, Kirsti; Siersma, Volkert-Dirk; Guassora, Ann-Dorrit** (2016). "Sample size in qualitative interview studies: guided by information power". *Qualitative health research*, v. 26, n. 13, pp. 1753-1760.
<https://doi.org/10.1177/1049732315617444>
- Marconi, Francesco; Daldrup, Till** (2018). "How *The Wall Street Journal* is preparing its journalists to detect deep fakes". *NiemanLab*, 15 Nov.
<https://www.niemanlab.org/2018/11/how-the-wall-street-journal-is-preparing-its-journalists-to-detect-deepfakes>
- Marwick, Alice; Lewis, Rebecca** (2017). "Media manipulation and disinformation online". *Data & society research institute*.
http://chinhnghia.com/DataAndSociety_MediaManipulationAndDisinformationOnline.pdf
- McIntyre, Lee** (2018). *Post-truth*. London: The MIT Press. ISBN: 978 0 262535045
- Mena, Paul** (2019). "Principles and boundaries of fact-checking: journalists' perceptions". *Journalism practice*, v. 13, n. 6, pp. 657-672.
<https://doi.org/10.1080/17512786.2018.1547655>
- Molina-Cañabate, Juan-Pedro; Magallón-Rosa, Raúl** (2019). "Procedimientos para verificar y desmontar informaciones falsas basadas en el discurso del odio. El caso de *Maldita migración*". *RAE-IC*, v. 6, n. 12, pp. 95-122.
<https://doi.org/10.24137/raeic.6.12.5>
- Molina-Cañabate, Juan-Pedro; Magallón-Rosa, Raúl** (2021). "Desinformación y fact-checking en las elecciones uruguayas de 2019. El caso de *Verificado Uruguay*". *Perspectivas de la comunicación*, v. 14, n. 1, pp. 89-112.
<http://doi.org/10.4067/S0718-48672021000100089>
- Moreno-Gil, Victoria; Ramon, Xavier; Rodríguez-Martínez, Ruth** (2021). "Fact-checking interventions as counteroffensives to disinformation growth: standards, values, and practices in Latin America and Spain". *Media and communication*, v. 9, n. 1, pp. 251-263.
<https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3443>
- Nyhan, Brendan; Porter, Ethan; Reifler, Jason; Wood, Thomas** (2019). "Taking fact-checks literally but not seriously? The effects of journalistic fact-checking on actual beliefs and candidate favorability". *Forthcoming at political behavior*, 7 January.
<https://doi.org/10.2139/ssrn.2995128>
- Nyhan, Brendan; Reifler, Jason** (2015). "The effect of fact-checking on elites: a field experiment on U.S. state legislators". *American journal of political science*, v. 59, n. 3, pp. 628-640.
<https://doi.org/10.1111/ajps.12162>
- Palau-Sampio, Dolors** (2018). "Fact-checking and scrutiny of power: supervision of public discourses in new media platforms from Latin America". *Communication and society*, v. 31, n. 3, pp. 347-365.
<https://revistas.unav.edu/index.php/communication-and-society/article/view/35705>
<https://doi.org/10.15581/003.31.3.347-363>
- Palomo, Bella; Sedano, Jon** (2018). "*WhatsApp* como herramienta de verificación de *fake news*. El caso de *B de Buló*". *Revista latina de comunicación social*, v. 77, pp. 1384-1397.
<https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1312>
- Pennycook, Gordon; Rand, David G.** (2020). "The psychology of fake news". *Psyarxiv*.
<https://psyarxiv.com/ar96c/download?format=pdf>
- Peña-Ascacíbar, Gonzalo; Bermejo-Malumbres, Eloy; Zanni, Stefano** (2021). "Fact-checking durante la Covid-19: Análisis comparativo de la verificación de contenidos falsos en España e Italia". *Revista de comunicación*, v. 20, n. 1, pp. 197-215.
<http://doi.org/10.26441/rc20.1-2021-a11>

- Persily, Nathaniel** (2017). "The 2016 U.S. election: can democracy survive the internet?" *Journal of democracy*, v. 28, n. 2, pp. 63-76.
<https://doi.org/10.1353/jod.2017.0025>
- Portalcheck.org (2021). *Promoviendo el pensamiento crítico en América Latina y el Caribe*.
<https://portalcheck.org/about>
- Rodríguez-Pérez, Carlos** (2020). "Una reflexión sobre la epistemología del *fact-checking journalism*: retos y dilemas". *Revista de comunicación*, v. 19, n. 1, pp. 243-258.
<https://doi.org/10.26441/RC19.1-2020-A14>
- Rose, Jonathan** (2017). "Brexit, Trump and post truth politics". *Public integrity*, v. 19, n. 6, pp. 555-558.
<https://doi.org/10.1080/10999922.2017.1285540>
- Salaverría, Ramón; Buslón, Natalia; López-Pan, Fernando; León, Bienvenido; López-Goñi, Ignacio; Erviti, María-Carmen** (2020). "Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19". *Profesional de la información*, v. 29, n. 3, e290315.
<https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.15>
- Sánchez-Duarte, José-Manuel; Magallón-Rosa, Raúl** (2020). "Infodemia y Covid-19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España". *Revista española de comunicación en salud*, sup. 1, pp. 31-41.
<https://doi.org/10.20318/recs.2020.5417>
- Schwartz, Norbert; Jalbert, Madeline** (2021). "When (fake) news feel true. Intuitions of truth and the acceptance and correction of misinformation". In: Greifeneder, Rainer; Jaffe, Mariela E.; Newman, Eryn J.; Schwartz, Norbert (eds.). *The psychology of fake news. Accepting, sharing and confirming misinformation*. London: Routledge, pp. 73-89. ISBN: 978 0 36 727 181 7
<https://doi.org/10.4324/9780429295379>
- Spohr, Dominic** (2017). "Fake news and ideological polarization: filter bubbles and selective exposure on social media". *Business information review*, v. 34, n. 3, pp. 150-160.
<https://doi.org/10.1177/0266382117722446>
- Staney, James** (2004). "Politics and the media: a crisis of trust?". *Parliamentary affairs*, v. 57, n. 2, pp. 420-434.
<https://doi.org/10.1093/pa/gsh034>
- Sunstein, Cass R.** (2001). *Republic.com*. Princeton: Princeton University Press. ISBN: 978 0 69 107 025 4
- Ufarte-Ruiz, María-José; Anzera, Giuseppe; Murcia-Verdú, Francisco-José** (2020). "Plataformas independientes de *fact-checking* en España e Italia. Características, organización y método". *Revista mediterránea de comunicación*, v. 11, n. 22, pp. 23-39.
<https://www.doi.org/10.14198/MEDCOM2020.11.2.3>
- Ufarte-Ruiz, María-José; Peralta-García, Lidia; Murcia-Verdú, Francisco-José** (2018). "Fact-checking: un nuevo desafío del periodismo". *Profesional de la información*, v. 27, n. 4, pp. 733-741.
<https://doi.org/10.3145/epi.2018.jul.02>
- Vizoso, Ángel; López-García, Xosé; Pereira-Fariña, Xosé** (2018). "Habilidades tecnológicas en el perfil del fact-checker para la verificación de información en la sociedad red". *Estudos em comunicação*, v. 27, n. 1, pp. 105-126.
<https://doi.org/10.20287/ec.n27.v1.a07>
- Vizoso, Ángel; Vázquez-Herrero, Jorge** (2019). "Plataformas de fact-checking en español. Características, organización y método". *Communication and society*, v. 32, n. 1, pp. 127-144.
<https://doi.org/10.15581/003.32.1.127-144>
- Wason, Peter C.** (1960). "On the failure to eliminate hypotheses in a conceptual task". *Quarterly journal of experimental psychology*, v. 12, n. 3, pp. 129-140.
<https://doi.org/10.1080/17470216008416717>
- Waszak, Przemyslaw M.; Kasprzycka-Waszak, Wioleta; Kubanek, Alicja** (2018). "The spread of medical fake news in social media – the pilot quantitative study". *Health policy and technology*, v. 7, n. 2, pp. 115-118.
<https://doi.org/10.1016/j.hlpt.2018.03.002>
- WHO (2020a). *1st WHO infodemiology conference*. World Health Organization, 30 June.
<https://www.who.int/news-room/events/detail/2020/06/30/default-calendar/1st-who-infodemiology-conference>
- WHO (2020b). *1st WHO infodemic manager training*. World Health Organization, November.
<https://www.who.int/teams/risk-communication/infodemic-management/1st-who-training-in-infodemic-management>
- WHO (2021). *Infodemic*. World Health Organization, October.
<https://www.who.int/teams/risk-communication/infodemic-management>